REDOBLAMIENTOS DEL ANTAGONISMO AL INTERIOR DEL YO. O LOS TEMBLORES DE UN CASO DE IDEOLOGÍA TEÓRICA EN FREUD

JOAQUÍN VENTURINI[1]

> Esa dinámica continuará desplegándose dialécticamente, en la medida en que la fuerza de su forma continué residiendo entre las dimensiones asimétricas de la intersección entre lo Imaginario y lo Simbólico, o en la "crítica" del primero (o del excesivo énfasis en el primero) por parte del segundo.
> Fredric Jameson. *Valencias de la dialéctica*

PRESENTACIÓN

Aunque encargado de los procesos de síntesis "psicológica", de mantenimiento de los intercambios energéticos equilibrados (homeostasis) y responsable general de la integridad biopsíquica de un supuesto in-dividuo, el yo freudiano está dividido en subestructuras con su propia dinámica de funcionamiento. Desde el punto de vista de la evolución de la teoría psicoanalítica, la disparidad al interior del yo se observa en el cambio de énfasis en tal o cual sentido del término, sin que estos excluyan otras acepciones acentuadas en otro tiempo del desarrollo teórico del psicoanálisis.

En este trabajo abordamos diferentes grados de división conceptual en el yo. La justificación de estas divisiones se encuentra en los escritos freudianos, a veces de manera explícita y resaltada por el propio Freud, a veces de manera implícita pero realzada por diversos autores que se han dedicado al análisis de su obra. Veremos que en un grado elemental del *Ich* hay un desdoblamiento entre dos polos: un yo biopsicológico/un yo libidinal. El polo biopsicológico, empirista, encuentra asidero en el *Proyecto de psicología científica* (1986) y muy especialmente en *El yo y el ello* (1923). Este es un yo al servicio de orden vital. Sin embargo, la "defensa patológica" (represión) ocasiona la escisión del yo (*Spaltung Ich*) con menoscabo de su funcionamiento según el proceso secundario, al servicio del orden vital. Algo del yo adquiere un carácter compulsivo, repetitivo, y desciende hacia el funcionamiento del proceso primario. El 1923, su dimensión biopsicológica es reforzada por su fusión con el sistema percepción-conciencia, en adelante núcleo originario del yo.

1 Ayudante en el Departamento de Enseñanza y Aprendizaje, FHCE, Udelar.

El polo libidinal del yo (narcisismo) es elaborado en el período intermedio de 1910-17. Al interior del yo narcisista localizamos un desdoblamiento en segundo grado entre narcisismo primario/narcisismo secundario. Se verá que el redoblamiento de las polarizaciones se debe a la duplicación de ciertas condiciones inmanentes al grado anterior. Todo sucede como si determinadas condiciones estructurales del antagonismo dialéctico se reprodujesen en un nuevo "nivel" de conceptualización. Por ejemplo, el narcisismo primario expresa la exigencia de pensar el origen empírico del yo, que se confunde con el registro empirista del polo bioposicológico en el primer grado de polarización del yo. Este se muestra muy bien en los desvíos más míticos del narcisismo primario como estadio monádico, originario, cerrado al mundo. Veremos aquí un procedimiento de ideología teórica por excelencia: la estabilización del conflicto dialéctico en un punto de centramiento, síntesis y encuentro entre realidad material y realidad psíquica. En último término, se mostrará que el narcisismo primario es una noción limítrofe entre los dualismos de origen/fundamento, filogénesis/ontogénesis, realidad material/realidad psíquica, empiria/estructura. Su sentido admite desplazamientos desde el primer término de estos binomios hacia el segundo, pero nunca completamente, siempre actuando en la frontera de los polos que integran los binomios. Así, se atenúan las confusiones, que se disuelven ante acepciones más valederas, aquellas que lo reencauzan en los acontecimientos de las identificaciones al otro o de la identificación imaginaria guiada por la lógica de la estructura. Ese polo libidinal apunta al plano de las relaciones "interhumanas", de las identificaciones, más allá del plano empirista-naturalista del otro polo del yo. También se halla al servicio del orden vital, pero no se lo puede agotar tan fácilmente en ese registro: los trastornos narcisistas pueden llegar al extremo de la melancolía y del deseo de autodestrucción en el que la relación de reproche del yo al objeto perdido es interiorizada en el plano intrapsíquico, donde el superyó castiga al yo sin piedad.

Luego nos extenderemos en el análisis del concepto de narcisismo primario en sus acepciones mitificantes para ver sus deformaciones bajo categorías althusserianas, fundamentalmente la de "ideología teórica". Creemos que un prejuicio filosófico actuó como "obstáculo epistemológico" en la ruptura efectuada por Freud, ofuscando la dinámica interminable de los los sucesivos redoblamientos dialécticos. Estos redoblamientos del conflicto psíquico apreciables a nivel de la "microescala" del yo, pueden ser leídos como la continuidad inagotable (sobredeterminada) de la diferenciación dialéctica en la "macroescala" del conflicto psíquico. Nunca se encuentran un trasfondo final de mismidad o síntesis en el psiquismo, por el contrario, siempre hallamos la bipartición en diferentes "grados" o "niveles" del *Ich*. Con esto buscamos contribuir a la problematización de la supuesta integridad del yo, así como de su continuidad en la unificación de masa (el "nosotros"), ya que el ego es el asiento de toda ideología proyectada en la práctica teórica de las ciencias conjeturales o "ciencias humanas".

Dos grados del conflicto dialéctico en el yo

Varios analistas de la teoría de Freud entienden que el yo es una noción compleja, interrelacionada con múltiples niveles susceptibles de un análisis pormenorizado. En su *Vocabulaire de la Psychanalyse*, Laplanche y Pontalis le dedican más de catorce páginas: se trata del artículo de mayor extensión en el volumen. Al comienzo de su enseñanza, Lacan ha insistido en que el yo fue el pivote del que los desvíos posfreudianos se sirvieron para reabsorber su descubrimiento en la psicología general, estando A. Freud a la cabeza con su trabajo sobre el yo y los mecanismos de defensa. Assoun (2002: 78-9) nos recuerda en pocas palabras las múltiples dimensiones del yo: "inhibidor" de la realización alucinatoria del deseo, represor del representante pulsional (atacante interno), instancia psíquica representante del conjunto de los intereses del organismo y aparato psíquico, y, por lo tanto, representación psíquica de la separación entre cuerpo propio y mundo exterior.

Dicen los autores del *Vocabulaire*,

> La teoría psicoanalítica intenta explicar la *génesis* del yo dentro de dos registros relativamente heterogéneos, ya sea considerándolo como un aparato adaptativo diferenciado a partir del ello en virtud del contacto con la realidad exterior, ya sea definiéndolo como el resultado de identificaciones que conducen a la formación, dentro de la persona, de un objeto de amor catectizado por el ello (2007: 457).

Sea que se desprenda "progresivamente" del ello o que se encuentre completamente dado como sistema defensivo desde el comienzo, ligado a las exigencias de la realidad, hay un yo que es "sistema adaptativo", al servicio de las funciones vitales (pulsiones de autoconservación). El otro registro, el del narcisismo, muestra la dimensión identificatoria del yo, conformada a partir del amor *del* otro y por el amor *al* otro. Este yo surge a partir de las deficiencias adaptativas del lactante, del llamado "desamparo humano". El amor a si nace del amor al otro, a partir de la inhibición de las pulsiones sexuales y de la idealización del otro. Tomamos estos dos registros para plantear un primer grado de desdoblamiento del yo: yo biopsicológico/yo libidinal. También planteamos un segundo grado, donde la bipartición del yo se duplica y donde el conflicto dialéctico se profundiza en un nuevo nivel: yo biopsicológico (yo funcional/yo compulsivo); yo libidinal (narcisismo primario/narcisismo secundario).

YO	Yo biopsicológico		Yo libidinal (narcisismo)	
	Yo funcional (proceso secundario)	Yo compulsivo (proceso primario)	Narcisismo primario	Narcisismo secundario

Hay que recordar que esta división en primer grado ha suscitado varias de las más grandes revisiones de los posfreudianos a la teoría psicoanalítica. Hartmann ha propuesto su separación. El yo haría referencia al registro biopsicológico y el narcisismo apuntaría al "sí mismo" psíquico. Grunberger, en esta línea, propuso considerar al narcisismo como una instancia diferenciada del yo, tan válida como este, el superyó y el ello. Green (1986) recuerda que esta misma división afecta a autores como Winnicott, Lebovici y los kleinianos, quienes prefieren hablar del "sí mismo" para el caso del narcisismo antes que de yo. Estos vaivenes de la noción justifican su división analítica para desplegar los registros heterogéneos con los que toma contacto.

DESDOBLAMIENTO DEL YO BIOPSICOLÓGICO: YO FUNCIONAL/YO COMPULSIVO

Los principales textos exponentes del polo biopsicológico del yo son el *Proyecto de psicología científica* (1986), perteneciente a la época de los escritos preanalíticos, y *El yo y el ello* (1923), donde se plantea la última teoría del aparato psíquico y donde algunos consideran que la metapsicología alcanza su madurez teórica, sobre todo en el punto de vista tópico.

En 1896, la tópica "neurológica"[2] plantea un "sistema neuronal" repartido en tres sistemas: sistema φ, ψ y ω. Se plantean dos principios reguladores de la economía energética del sistema: el principio de inercia a la descarga integral y el principio de constancia. El principio de inercia busca deshacerse de la totalidad de las cargas energéticas introducidas en el sistema, captadas cualitativamente como tensión-displacer. Se deduce rápidamente que tal vaciamiento es contrario a las exigencias de la vida, que siempre demanda productividad y trabajo. Por ello hay un principio de constancia que acepta tensiones, en tanto no se sobrepase ciertos parámetros. Los procesos psíquicos primarios funcionan según el principio de inercia: le energía introducida en el sistema fluye lo más rápidamente posible (buscando ahorrar en esfuerzo) hacia su descarga. Los procesos psíquicos secundarios funcionan según el principio de constancia: parte de la energía introducida en el sistema es ligada para ser reutilizada con fines más cautos, atendiendo a las exigencias de vida del conjunto del sistema.

2 O metaneurológica, como se dice de la metapsicología.

Mediante receptores neuronales, el sistema φ se encuentra en contacto con la realidad exterior. Está regido exclusivamente por el proceso primario. “El sistema φ*,* que está vuelto hacia ese mundo exterior, tendrá la tarea de descargar con la mayor rapidez posible las *Qn* que penetran en las neuronas, pero, de cualquier manera, estará expuesto a la injerencia de grandes *Q”* (Freud 1992 [1986-1950]: 438). φ se las ve con “cantidades nerviosas” (Qn), no con cualidades. El sistema ψ se encuentra de cara al interior somático, es el encargado de registrar en el plano psíquico las excitaciones intrasomáticas (pulsionales). También está encargado de la acción motriz necesaria para saciar determinadas exigencias. Su funcionamiento se encuentra dividido entre el proceso primario y el proceso secundario. Así como los estímulos del exterior (Q) generan sobrecargas en el sistema “neuronal” (Qn) y son evacuados inmediatamente según las leyes del proceso primario, los estímulos intrasomáticos también generan tensiones en el plano “nervioso” (Qn). Estas sobrecargas desde el interior buscan descargarse con la misma “inercia” que los estímulos reabsorbidos por φ y muchas veces lo logra. Pero el propio sistema ψ erige un obstáculo en las vías de conducción hacia la realización motriz, inhibiendo la “acción específica” necesaria.

Esta otra mitad de ψ inhibidora es el yo. Es comandado por el proceso secundario. Su función es interceder en las fluctuaciones libres, en las descargas directas, retener-ligar las energías puestas a circular (lo que siempre supone la lucha económica entre proceso primario/secundario) para reencauzarla en modos de acción orientados por el pensamiento examinador o por el "examen de realidad". Esta intervención es necesaria debido a los excesos de energéticos del proceso primario, que, por inercia asociativa, catectizan los recuerdos ligados a la experiencia de satisfacción sin que el objeto antes utilizado y ya conocido se encuentre realmente allí, en el exterior real, para satisfacer. Los peligros evidentes que la "alucinación primitiva" conlleva llaman a un "sistema adaptativo" como el yo a tomar cartas en el asunto. El examen de realidad funciona por un complejo sistema de evaluación de las recargas-descargas energéticas detrás de las cualidades percibidas por la conciencia. Es el tercer sistema, llamado ω. No hay ningún esencialismo imaginario encarnado en la importancia de la percepción cualitativa. Hay mucho de Descartes aquí, siguiendo las directrices de aplicación de la *mathesis* para el cifrado de los existentes empíricos. Lo que otorga la "prueba de realidad" no es la percepción considerada en sí misma, sino el enlace estabilizado entre la carga energética detrás de cada cualidad percibida y su descarga inmediata, análoga a las excitaciones inmediatamente descargadas por φ. Ese enlace carga-descarga hace "signo de realidad". Esos signos serán evaluados por su fuerza, su potencia energética, contrapuestos por la balanza del yo a las cargas del proceso primario. Entendemos que se trata de un razonamiento muy ingenioso: elude una noción empírico-esencialista de la realidad y la traduce en una *relación de fuerzas* económicas entre el proceso primario y el proceso secundario. Se dice del yo de la segunda tópica que es el encargado de la mediación centrípeta de tres frentes de batalla que operan como fuerzas centrífugas: el ello, el superyó, la realidad exterior. Algo similar puede decirse de este primerizo yo, aunque sin superyó: es mediador entre el exterior y el interior (pulsional).

El yo dispone de diversos mecanismos de defensa (conversión del afecto, desplazamiento del afecto, trastorno hacia lo contrario, vuelta hacia la propia persona, sublimación, evitación, entre otros posibles). Pero conoce rápidamente los límites de sus heroicos esfuerzos con la "defensa patológica", la represión, la que lo obliga a escindirse (*spaltung Ich*) entre un yo al servicio del proceso secundario y un yo inconsciente, en adelante contaminado por el proceso primario. La extensión del yo, más amplia que la del *topos* preconsciente-consciente, se mantendrá hasta el final. Se sabe que los *Estudios sobre la histeria* (1895) representan, si no el nacimiento del psicoanálisis, el comienzo de la gesta teórica que llevará a la *Traumdeutung* (1900). La neurosis histérica puso de manifiesto el desdoblamiento de la "personalidad" con la presentación de "estados segundos" que desmintieron la unidad del yo. El factor sexual acaba siendo el único que puede justificar la represión como "represión con posterioridad". En este sentido es que la teoría de la seducción es sustituida por la represión (Laplanche 1989). Para defenderse del recuerdo ("atacante interno" pulsional) insoportable desde el ideal del yo, el yo acude a la represión, lanzando el recuerdo del que no se quiere saber hacia lo inconsciente. Pero con esto el propio yo es afectado: al enterrar el recuerdo molesto se ve obligado a escindirse y sacrificar una parte de sí mismo al inconsciente y al automatismo del proceso primario. Ese fragmento inconsciente será el origen de las resistencias yoicas al levantamiento de la represión. El conflicto psíquico ha penetrado la esfera de principal "sistema adaptativo". Llegamos a nuestro desdoblamiento: habrá un yo regido por el proceso secundario, funcional, al servicio del orden vital, y un yo sumergido en las compulsiones del proceso primario. La captura del yo por la compulsión de repetición explica la notable fuerza de las resistencias, pero a estas se sumarán las resistencias propias del superyó y el ello en la segunda tópica. De aquí se derivarán problemas teóricos que abren interrogantes hasta el final de la obra de Freud en lo que respecta al bastión último de la resistencia y alianza con la compulsión de repetición.

DESDOBLAMIENTOS DEL YO LIBIDINAL: NARCISISMO PRIMARIO/NARCISISMO SECUNDARIO

El período “intermedio” (1909-1917) abarca la gestación y consolidación del polo del yo libidinal. Aquí no se trata ya de una función adaptativa más o menos dada en el plano biológico, que estaría reflejado en el plano psíquico (el yo como la “proyección psíquica de una superficie corporal”), sino de un yo adquirido, conquistado a partir de una “nueva acción psíquica”. El desamparo humano, la intervención del *Nebenmensch*, su idealización, conjugada con la inhibición de las pulsiones sexuales, desembocarán en el amor al otro, devenido por ello objeto total. Seguidamente, hay que considerar el efecto que las pulsiones independientes (pulsión de apoderamiento, pulsión de ver), trastocadas por las mudanzas de objeto y meta, tienen sobre el psiquismo para la constitución de esa totalidad de representaciones fundamentalmente imaginarias, llamada yo. Los idas y vueltas de proyección-introyección, conducidos por estas pulsiones y sus dobles transformaciones instauran un juego de intercambios entre exterior-interior. De la representación idealizada-amada del Otro materno, del que el *infans* depende absolutamente, proviene la representación totalizada de sí, el yo narcisista que se ama sí como ese Otro le ama. Pero las cosas son más complicadas desde el comienzo de la teoría del narcisismo.

La *Introducción* de 1914 descubre el narcisismo a partir del campo patológico[3] y desde allí se reconoce una estructura narcisista estable en los procesos psíquicos “normales”. A partir de la de identificación al otro, el aparato psíquico adquiriría cierta representación de su propia unidad, fortalecida por el amor del Otro materno vuelto sobre la propia persona. Pero Freud da enseguida con un núcleo problemático del fenómeno. Siguiendo su secuencia ontogenética de autoerotismo → narcisismo → amor de objeto, tomada en un sentido netamente “genético” (empírico), entiende que hay una fase narcisista intermedia entre ambos extremos, antes del amor de objeto. Se postula esa fase como un narcisismo primario, “oscurecido por múltiples influencias” y “no observable directamente”, y un narcisismo secundario producto del repliegue del amor de objeto hacia el yo.

3 Sus consideraciones se remontan al estudio del caso Schreber (1911).

La noción de narcisismo primario es una de las nociones que más problemas suscita en la teoría de Freud. En 1914, su acepción bascula en dos sentidos: el narcisismo como díada compleja de la íntima relación interhumana de amor y dependencia en la díada madre-niño, o bien como estadio primario de amor a sí, independiente de todo vínculo amoroso con el otro. Si ha de entenderse la secuencia trazada arriba en un sentido estrictamente empírico, y no como una secuencia de correlaciones, se hará énfasis en el segundo sentido del narcisismo. En *Las pulsiones y sus destinos* (1915), la balanza se inclina hacia esta segunda acepción. "El sujeto narcisista es permutado por identificación con un yo otro, ajeno" (Freud 1992 [1915], p.127). Hay un sujeto narcisista anterior a la equivalencia trazada entre el sí y el otro por la identificación. Incluso hay anticipaciones de cierta "anobjetalidad" por venir que caracterizaría al narcisismo primario. "Con el ingreso del objeto en la etapa del narcisismo primario se despliega también la segunda antítesis del amar: el odiar" (Freud 1992 [1915], p.131). En *El yo y el ello* (1923), esta concepción alcanza su máximo grado de confusión.

> El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos (1992[1923]: 47).

El narcisismo primario ya no es amor a sí del yo, sino libido en el ello, del que el yo surge "progresivamente" en la frontera con el mundo exterior. Siguiendo el esquema de la identificación amorosa, el narcisismo secundario continúa siendo esencialmente lo que era: una vuelta del amor de objeto al amor a sí. Pero el narcisismo primario, contrariamente a lo que sugiere el mito de Narciso, ya nada tiene que ver con la imagen del yo, ni con el yo. Se habla entonces del narcisismo primario asimilándolo al autoerotismo, y se lo erige en estadio originario "anobjetal" donde falta la confrontación-diferenciación entre interior/exterior, cuyo modelo empírico es la vida intrauterina. Laplanche ha cuestionado en numerosas ocasiones los desvíos mitificantes de estas acepciones. Entre otros aspectos, el autor llama a no hacer del narcisismo una modalidad general de relación con el mundo y acotarlo a su sentido estricto de modalidad de relación con lo erótico (placer sexual, amor).[4] El narcisismo primario solo puede entenderse, finalmente, como introyección del objeto total amado, de modo que no precede al amor de objeto. La concepción lacaniana del estadio del espejo avala esta concepción identificatoria.

4 Para una discusión extendida del problema: Laplanche (1989: 74-86).

Nosotros creemos que el extremo naturalista de la pretensión de génesis empirista de un yo que se conforma poco a poco en la “superficie” del ello por contacto con la realidad exterior es complementada por el extremo de la “aporía idealista”, como la llaman los autores del *Vocabulaire*, de una mónada psíquica sin relación con el mundo. Entre ambos extremos se establece un dualismo de paridad, una relación especular, una repartición complementaria. Vemos en el desvío del narcisismo primario un caso particular de las violentas oscilaciones entre los binomios de naturaleza–cultura, naturaleza–historia, filogénesis–ontogénesis, historia–estructura, empiria–estructura, regidos por la confrontación real–imaginario, pautada desde el comienzo por la simetría especular. Con ello se sesga lo que ha sucedido en el “medio” de la teoría del yo, que corresponde al “intermedio” en el tiempo cronológico (1909-1917) de la evolución del psicoanálisis. La desaparición del término “narcisismo” en los últimos trabajos de Freud atestigua cierto grado de declinación de la noción.

Este brusco movimiento pendular afecta varios tramos de la teoría freudiana. Quizá sea el más conocido el que enlaza el trípode de la teoría de la seducción–sexualidad infantil–represión. El abandono de la teoría de la seducción (1897), codependiente del descubrimiento del complejo de Edipo, que a su vez encabeza el descubrimiento de la sexualidad infantil, representa una superación del empirismo cronológico, de una concepción lineal de la temporalidad psíquica y del realismo de los recuerdos reprimidos que caracterizó la primera concepción del trauma sexual. El trauma constituido con posterioridad por los efectos retroactivos de la represión inaugura una temporalidad compleja, al tiempo que destituye el realismo de los recuerdos encubiertos y, de manera más amplia, deconstruye la relación temporal-empírica de causa→efecto por una *simultaneidad de relaciones* en la que la distribución ordenada de lo activo-pasivo cede lugar a la lógica flexible de la voz reflexiva ("me hago hacer", ello-yo). Pero ocurre que deconstruido el empirismo y los binomios especulares a nivel de la vida individual del sujeto, son restituidos a nivel de la génesis antropológica de la vida pulsional en la cultura con la conjetura de *Tótem y tabú* (1913). Ese Padre perverso, para el que no se aplicó ninguna ley de cultura, hace pensar tanto en un Cronos devorador de hijos, como en los mitos teóricos de la filosofía política moderna clásica, o en un estado de guerra perpetua (Hobbes) reelaborada en la rivalidad de los hermanos de la horda primitiva freudiana, o de un contrato social (Rousseau) que haya ecos en el acuerdo de los hermanos patricidas para instaurar las leyes prohibitivas que fundan la cultura.[5] El acontecimiento radicalmente histórico del padre perverso, asesinado por sus hijos, es contrabalanceado por el extremo de un biologicismo igualmente radical: la hipótesis lamarkiana de la transmisión hereditaria de factores históricos individuales que causaron gran impacto en la vida de la especie. La oposición naturaleza–historia actúa en esta tesis como repartición complementaria bajo una simetría especular que ahoga la disparidad redescubierta por Lacan sobre un mapa estructuralista.[6]

5 A pesar de la síntesis, no pretendemos desvirtuar las ideas de estos autores en esta simplifcación. En su curso *Genealogía del racismo*, Foucault entiende que el estado de guerra de Hobbes no es necesariamente empírico, localizable en el pasado, sino que está presente constantemente como posibilidad, en estado virtual, que representa un desenlace extremo de los acontecimientos posibles. De modo similar, Derrida (1998) recuerda que las reflexiones sobre la adquisición del lenguaje en Rousseau desembocan en un razonamiento circular, del que el ginebrino fue consciente e intentó rehuir.

6 Recordemos que en estos términos se puede inteligir la querella entre naturalistas-historicistas en el pensamiento alemán de finales del siglo XIX. Se puede consultar en Assoun (1982). También Venturini (2014).

De manera análoga, el desdoblamiento entre narcisismo primario/secundario replica esos antagonismos. La exigencia materialista mínima de tener en cuenta la unidad biológica empíricamente dada (con sus defectos de “desamparo”), se encuentra encarnada en el narcisismo primario. Principalmente en su entificación mítica, pero no restringible a esta. El entrelazamiento indisociable del narcisismo primario, generado por identificación al otro, con el cuerpo propio, habla de un anudamiento entre lo somático (empiria “dada”) y lo estructural. La unidad estable del yo es homóloga a la relación estabilizada entre significado-significante en la unidad del signo. Luego del anudamiento, es como si el yo hubiese estado siempre allí, aunque realmente no puede decirse tal cosa antes de este acontecimiento. Creemos que se puede considerar al narcisismo primario una noción limítrofe, instalada en la encrucijada entre lo estructural y lo empírico. Es posible que ello tenga que ver con las dificultades para su deslinde, como lo plantea Freud en 1914.

Torsiones en la pureza dualista. El interior parasitado por la diferencia

Los macrodualismos del conflicto psíquico (inconsciente/preconsciente-consciente; ello/yo, superyó/yo, realidad psíquica/realidad material) encuentran expresión al interior del yo, redoblando los dualismos dispares en su nivel. Hay disparidad, una asimetría, un desbalance perpetuo que *dinamiza*[7] todos los procesos. Vimos que la escisión del yo, la primera de las divisiones, es una consecuencia directa del conflicto entre ello/yo. La división del narcisismo entre primario/secundario no se desprende inmediatamente de ese conflicto elemental, pero sus relaciones generales se rastrean fácilmente. El ideal por el que el yo reprime determinadas representaciones pulsionales es el mismo que engendra el amor a sí mismo por la vuelta del amor al otro. Y este amor a sí es el que otorga cierta integridad al yo, integridad que le faltó desde aquella insuficiencia frente al atacante interno que lo llevó a su escisión. Lo que falló en el plano elemental de las funciones adaptativas del yo biopsicológico es restribuido en el plano psíquico-cultural. Aquí se aprecia la complementariedad entre pulsiones de autoconservación–amor. Si cediéramos al gusto por la simetría de Claude Lévi-Strauss, diríamos que lo que se pierde en un nivel se gana en el otro. Haríamos triunfar al principio de constancia. Al orden sobre el desorden, a la homeostasis sobre la entropía. Pero con ello se escamotea algo de la revolución teórica de Freud y se sutura la tercera herida al narcisismo realizada en la historia humana. Las buenas formas celestes perdidas con la herida copernicana se atenúan por la buena forma concedida al pensamiento *del* yo. Pero el psicoanálisis se origina en el estudio de las patologías mentales. Es una teoría del desorden de la que nace una teoría general del alma humana. Muestra los intercambios entre instancias, las "formaciones de compromiso", pero regidos por la disparidad de fuerzas y por la formación de resto en toda "síntesis" yoica, siempre algo precaria. Por ello es que en cuanto a la integridad devuelta en el narcisismo, hay que decir que no es exactamente una restitución. Esa pasión amorosa por sí ya implica toda una *nueva constelación* para la realidad psíquica, de la que sobresale la identificación y la "estructura gramatical" (simbólica) en los trastornos de objeto y meta que guían la constitución del narcisismo. Mucho de lo específicamente humano se juega en la *diferencia* entre adaptación biopsicológica y el amor que aferra a la vida.

7 Se puede pensar el punto de vista dinámico como el encuentro entre el plano económico (energía) y el plano tópico (forma) de la metapsicología.

Extendamos el analitismo (bastante lévi-straussiano) unos pasos más, aún con los riesgos idealistas achacados al antropólogo. Al yo compulsivo, “disfuncional”, corresponde cierto grado de homologación al narcisismo primario. No son conceptos similares ni apuntan al mismo fenómeno, para nada. Lo que queremos decir es que en el cuadro analítico (“clasificatorio”) presentado arriba, se observa una suerte de simetría entre amos. Sus cuadrantes distorsionan la homogeneidad del cuadrante mayor que los envuelve en el grado primero (yo biopsicológico para el yo compulsivo / yo libidinal para el narcisismo primario) y parasita su economía. Las resistencias “compulsivas” son motorizadas por la energía de las pulsiones del yo, ya no simplemente pulsiones de “autoconservación” a causa de esta injerencia del proceso primario (la resistencia sostiene el trabajo iniciado por la represión). En el otro polo, donde se juega la integridad psíquica del yo en las relaciones interhumanas, el narcisismo primario muestra el límite de la identificación (aún cuando se lo comprenda dentro de las identificaciones) como noción en el borde, ya que se arraiga indisolublemente en la infraestructura biológica (la atención en el sistema percepción-conciencia). Su existencia representa un límite a la posibilidad de intercambio libidinal entre libido del yo–libido de objeto, ya que por su causa hay un resto libidinal que nunca puede pasar del yo al objeto. Este el razonamiento inverso al que critica la entificación ideológica del narcisismo primario al decir “no hay narcisismo sin identificación”, sin vuelta del amor de objeto al sí mismo. En ese razonamiento, primero pesa el objeto, el afuera, la realidad exterior. Inversamente, luego de la estructuración narcisista, la indisolubilidad del narcisismo primario, o al menos de su núcleo permanente en el yo ideal (separado del ideal del yo, pero enlazado al “yo actual”), hace que el abandono del amor al sí mismo por el objeto sea imposible. La operación se vuelve irreversible, salvo que se considere como su reversión a la melancolía que lleva al suicidio. Pero aquí también deben considerarse las diferencias introducidas (superyó), de modo que tampoco puede hablarse de reversibilidad del proceso. Tal reversión solo existe en el plano ideal o intelectual del investigador.

Digámoslo así. El yo compulsivo subvierte la función adaptativa del yo en el plano biopsíquico, introduciendo un funcionamiento ajeno (proceso primario). El narcisismo primario subvierte el amor al otro y limita la identificación a aquel en tanto cristaliza un amor a sí que no puede darse vuelta hacia el otro, se trata de un amor al que ya no se le permite desandar el camino por que el llegó. Esto último subvierte la lógica psíquico-cultural, que si se considera por aislado puede caer en una perspectiva idealista, desarraigada de lo material-biológico. El egoísmo de la autoconservación, del que Freud dijo que el narcisismo es su complemento libidinal, atiende a esta exigencia materialista. La subversión reintroduce el cuerpo, la “infraestructura” somática, por el anudamiento del yo con el cuerpo. Eso funda la tensión permanente como conflicto virtual entre el yo/el otro, el yo/la cultura, contra cualquier ideología integradora del yo y la masa.

Dialéctica ciencia/ideología. Problemas de ideología teórica

Los estudios althusserianos sobre ciencia/ideología establecen una serie de interrelaciones complejas entre dualismos dispares como práctica teórica/práctica ideológica, filosofía/materialismo dialéctico, materialismo dialéctico/materialismo histórico, ideología empirista/materialismo dialéctico, entre varias formas de planteamiento de los antagonismos dialécticos. El paralelismo en la coyuntura de los sesenta en el pensamiento francés es considerable: mientras que Lacan extendía las consecuencias teóricas de la ruptura epistemológica efectuada por Freud, Althusser elaboraba su "retorno a Marx" para extender las consecuencias de la revolución teórica del materialismo histórico. Se trata fundamentalmente de un encuentro teórico interno entre psicoanálisis y materialismo, pero también de una confrontación local de cada uno de ellos con las "ciencias humanas": el psicoanálisis con la psicología, el materialismo con cierta historia, ambos con la filosofía cartesiana (con importantes divergencias en lo que atañe al "sujeto"), el existencialismo, la fenomenología y el humanismo.

La noción de ideología que interviene en el proceso del conocimiento para Althusser se inscribe en la estela de los estudios epistemológicos de Gaston Bachelard, a la que apunta fundamenta mente con sus nociones de "obstáculo epistemológico" y "ruptura epistemológica". Ante todo, queremos destacar que Althusser se ocupa de materializar el proceso teórico. "La práctica teórica cae bajo la definición general de la práctica. Trabaja sobre una materia (representaciones, conceptos, hechos) que es proporcionada por otras prácticas, ya sea "empíricas, "técnicas o "ideológicas"" (Althusser 1969:137). El proceso del conocimiento, o proceso teórico, lejos de tener la capacidad de erigirse como forma especulativa y desinteresada de los problemas concretos de la historia, es una práctica (teórica) entre la multiplicidad de "prácticas sociales" posibles. Esto puede verse en correlación con el saber en psicoanálisis, donde la representación, aunque psíquica, siempre está correlacionada al cuerpo por el lado de la pulsión. Es más, el origen de lo representacional está impulsado por la exigencia de trabajo pulsional, que se puede pensar como su "base". "La "practica teórica no comprende solo la práctica científica, sino también la práctica teórica precientífica, es decir, "ideológica" (las formas de "conocimiento" que constituyen la prehistoria de una ciencia y sus "filosofías")" (1969: 137). Lo ideológico siempre acecha y contamina la producción teórica. Las diversas prácticas preexistentes son materia para la práctica teórica (trabajo, proceso de producción), pero el "producto" teórico puede fácilmente devenir ideología teórica, si es que no es inexorablemente su destino.[8] Por ello es que, en la dialéctica entre materialismo dialéctico (teoría o filosofía materialista) / materialismo histórico (ciencia de la historia), el segundo tiene primacía: la filosofía no puede representar lo real, del lado de la historia antes que de la filosofía, y no puede anticiparse a sus combinaciones aleatorias. La práctica teórica tiene antes y después de sí a la ideología bajo sus diversas formas. El momento más auténtico de la práctica teórica es el movimiento de distanciación crítica que efectúa con respecto a la estabilidad ideológica, el proceso que pone en marcha antes que el resultado del proceso. Según Althusser, estas razones tuvieron su peso en las dificultades que encontró Marx para llevar a término su proyecto de un materialismo dialéctico, que, como se sabe, nunca concluyó. La filosofía tradicional (idealista) es denunciada como la fuente de *ideologías teóricas* que tienen por función garantizar el encubrimiento de lo real de la historia en el núcleo del proceso teórico y la primacía del la idea. "La forma superior de la teorización de la ideología es la *filosofía,* cuya gran importancia radica en que constituye el laboratorio de la *abstracción teórica* proveniente de la ideología, pero tratada por ella misma como teoría" (Althusser 2005: 54). El *ego cogito* en el caso de Descartes y Husserl, las formas *a priori* del entendimiento en el caso de Kant o una teoría del saber absoluto en Hegel. En este sentido, la

8 Usamos este término a propósito, aunque sin ahondar en ello. Nos preguntamos si el hecho de que todo "destino" es al mismo tiempo una "defensa" contra las pulsiones sexuales se encuentra replicado aquí (quizá por "sobredeterminación"). Las pulsiones sexuales no pueden satisfacerse directamente sin poner en peligro la integridad biopsíquica que tanto custodia el yo. Parece claro que es una necesidad vital, empírica, técnica, el concluir, dar por terminada una cadena (metonímica) de representaciones, un razonamiento, que debe ser devuelto a la interacción con otras prácticas, aunque más no sea bajo la forma de la confrontación cuyo constituyente último es una contradicción sobredeterminada.

filosofía no tiene el mismo estatuto que las “ciencias humanas” en cuanto a su composición ideológica. Las segundas serían mas bien “ideologías técnicas”. Michel Pecheux profundizará esta concepción.

En esta línea de estudios, ha sido muy destacado el lugar de la psicología como ideología técnica, tanto por el propio Althusser[9] como por G. Canguihem, M. Pecheux, y otros continuadores, en parte impulsados por la fuerza del retorno a Freud y la vehemencia con la que Lacan se desenmarca de la psicología. En su célebre artículo *¿Qué es la psicología?,* reproducido en los *Cahiers pour l' Analyse*, Canguilhem ironiza sobre la falta de interrogación de la constitución epistémica de la cientificidad en la psicología por parte del psicólogo. Se contrapone bruscamente a la actitud del filósofo para con la filosofía, quien no se incomoda ante la interrogación incesante sobre los fundamentos de su campo.[10] Canguilhem aduce rápido una respuesta a esa falta de interrogación en la psicología: la clausura de la interrogación incesante (proceso teórico) se debe a componentes externos a ese trabajo, a la intención de eficacia técnica proveniente de lo ideológico, disfrazado de cientificismo en un "empirismo compuesto", del que la mayorías de las veces se tiene "la impresión de que mezclan a una filosofía sin rigor, una ética sin exigencia y una medicina sin control" (2009: 389). Pecheux, en su artículo *Reflexiones sobre la situación de las ciencias sociales y de la psicología social en particular,*[11] publicado en el mismo volumen de los *Cahiers* que el artículo de Canguilhem, extiende la pregunta del historiador de la ciencia y su crítica a la psicología al conjunto de las ciencias sociales, al modo de Althusser. Recordemos trabajos de la primera época de este último, como *La filosofía como arma de la revolución* (1968). Luego de cartografiar la problemática de las relaciones entre la ciencia de la historia fundada por Marx y la filosofía marxista subordinada a la primera, Althusser incursiona en los peligros de una práctica científica sin vigilancia sobre los preceptos teóricos que la complementan, que de faltar esta puesta en guardia recaería en ideología. Esto se ve en la la situación precientífica de las "ciencias humanas" en general. "Más aún, si una ciencia está naciendo, corre el riesgo de poner al servicio de su proceder la ideología de que se nutre: de esto tenemos ejemplos evidentes en las llamadas ciencias humanas, las que muy a menudo no son sino técnicas, bloqueadas en su desarrollo por la ideología empirista que las domina, y que les impide discernir su verdadero fundamento" (2005: 35). Althusser precisa su posición acerca de la "cientificidad" de las ciencias humanas en *Psicoanálisis y ciencias humanas* (conferencia dictada en el curso sobre Lacan en la *Ecole Normale Supérieure,*1963-63), donde dirá que estas no son más que "técnicas de adaptación colectiva" movilizadas por una demanda social, en su dimensión más contrastante con el funcionamiento del proceso teórico. Una revisión de los trabajos de este último permite a Pecheux discernir una compleja articulación de diferentes formas de ideología según su inserción en las diferentes partes del "todo social". Como

9 Hay que recordar que Althusser vio en la psicología la expresión por excelencia de una ideología técnica en las "ciencias humanas". Se puede ver en su conferencia "Psicoanálisis y psicología", en *Psicoanálisis y ciencias humanas* (2014).

10 La vigencia de esta crítica se ve en las críticas actuales que Parker, desde la "psicología crítica", le dirige a la psicología en sus diversas subdisciplinas. "Toda interpretación sobre lo que la psicología debería sr es parcial, por lo que no resulta recomendable creer a ningú psicólogo que afirme con certeza que hay algo en lo que todos están de acuerdo" (2010: 20). Desde el punto de vista de la práctica (técnica), esto conlleva un cierto número de problema mercadotécnicos, contracientíficos, como es el hecho de que "las distintas áreas de estudiod e la psicología compiten en lugar de complementarse" (2010: 20).

11 [11] Bajo el pseudónimo de Thomas Herbert.

Althusser con su exigencia de un materialismo de lo imaginario, especialmente formulada en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (1969/70), Pecheux atiende al imperativo de una explicación materialista de las ideologías que explica su eficacia desde un funcionamiento ciego que subvierta una concepción idealista de su eficacia, esto es, formular alternativas a una noción en la que las ideologías tienen efectos sociales por las ideas que "comunican", por sus contenidos. De lo que se trata es de dar cuenta de la inserción en mecanismos espontáneos, no conscientes. Las"ciencias sociales", dice, actúan como "ideologías cemento" dada su inserción práctica en las "relaciones de producción". Pero hay ideologías teóricas (esencialmente la filosofía tradicional, siguiendo a Althusser) que exceden a las ideologías cemento, ya que son discursos especulativos más alejados que las ideologías técnicas con respecto a la empiria manipulada por las "prácticas técnicas". Por esta distancia y aparente desinterés están en condiciones de funcionar como custodios últimos de la clausura ideológica en el campo del conocimiento, encubriendo lo real histórico como una "nube". [12] Con estas menciones queremos destacar el lugar asignado a la psicología y a las "ciencias sociales", pero también a la filosofía, en la crítica de los factores ideológicos inmiscuidos en la práctica teórica, en el proceso del conocimiento científico. Los estudios de análisis del discurso, al igual que los estudios propiamente psicoanalíticos, han destacado el papel estelar del yo en la génesis ideológica, que se encuentra bien sintetizada en la fórmula de la unidad egoica biopsicosocial de Pecheux. También, desde el psicoanálisis, en lo que Green (1986: 43) llama "idealogía": conjunto posible de ideologías, engendradas a partir de la función del ideal, que es, como la llama Freud, una de las "grandes instituciones del yo".

EFECTOS DE IDEOLOGÍA TEÓRICA EN LA TEORÍA DEL YO PSICOANALÍTICA

12 Para una evaluación de las contribuciones realizados por Pecheux en este artículo a la crítica de las ideologías teóricas y su inserción real en las prácticas sociales, véase Karmarzyc: "De Althusser a Althusser, pasando por Pecheux y Herbert" (en curso de publicación en: Fabio Ramos Barbosa Filho y Lauro Siqueira Baldini (eds.) *Análisis del discurso y materialismo histórico*, Campinas, 2015).

Por ser un extremo mítico, la mónada psíquica muestra muy claramente la ideología teórica inmiscuida en la práctica teórica en la que se despliega la teoría psicoanalítica. Vimos que los deslices ideológicos del narcisismo primario pueden detectarse sin remitirse a ese extremo. El desplazamiento hacia un sujeto narcisista originario, como vimos ya planteado en *Las pulsiones y sus destinos*, introduce la preconstitución más o menos integrada desde el inicio entre base biológica y vida psíquica: esta última se yuxtapone sobre la primera de modo complementario, la unidad orgánica es *reflejada* espontáneamente en la esfera psíquica (no al modo de la relación dialéctica base/superestructura en Marx). En otros términos, la instancia psíquica responsable de la integridad biopsíquica del "individuo" es in-mediatamente asimilada a dicha unidad: el yo responsable en el plano psíquico es concebido como individuo biopsicológico. Entonces la constitución del yo ya no opera por una "nueva acción psíquica", como sucede con la acepción que consideramos aceptable del narcisismo primario. Con ello se diluye el espacio diferencial entre lo psíquico, como aparato diferenciado y específico, y lo somático, como base, ontogenéticamente primaria (toda pulsión nace por una exigencia intrasomática).

En Freud, esta proyección imaginaria se trata una ideología teórica antes que de una ideología técnica. Toda la historia del nacimiento del psicoanálisis y todos los desarrollos posestructuralistas que lo consideran se oponen a ello. Como mínimo, es más justo considerar este desvío una confusión ideológico-filosófica, emparentada con cierto purismo egoico en Descartes, que un recurso sofístico orientado a la satisfacción de la demanda social, como es el caso de las ciencias humanas o sociales según Althusser y Pecheux. Esta proyección ideológica actúa como obstáculo epistemológico, previo a una ruptura epistemológica. Puede verse que la entificación del yo como originaria unidad que coagula las fluctuaciones incesantes de los antagonismos dialécticos enfrentados en el "conflicto psíquico", que vimos que arrastran consigo al yo y desmantelan su pretendida unidad. La entificación ideológica realiza la operación de estabilización o síntesis que detiene el movimiento incesante (metonímico), operación contraria al análisis que realizamos en este trabajo el mostrar sucesivos redoblamientos del antagonismo dialéctico al interior del yo (con lo que también se suspende su "interioridad").

La operación de encubrimiento-entificación es análoga en muchos sentidos al fetichismo de la mercancía descubierto por Marx, en tanto encubrimiento de las relaciones sociales históricas-contingentes por relaciones entre "cosas" naturales; análogo al mito teórico de contrato social que encubre la guerra interior del Estado expresada en los conflictos sociales[13][12]; también análogo a la supuesta simetría de voluntades entre capitalista–trabajador bajo el entendido de que en el segundo vende libremente su fuerza de trabajo al primero y que es pagado por su trabajo vendido, lo que encubre la disimetría estructural entre ambos y la disimetría económica camuflada en la "transacción libre" (lo disfrazado es la plusvalía del capitalista, la explotación del trabajador); también al enlazamiento estabilizado entre significante–significado en la unidad superior del signo, con lo que se disfraza la asimetría que está en la base de la concepción lacaniana de la primacía del significante, lado material del signo. En este último caso vale la pena recordar la crítica a la "economía política del signo" realizada por Baudrillard (1972). Sobre el paralelismo entre salario/trabajo – significante/significado trazado por el propio Saussure, Baudrillard hace notar que el ginebrino se encuentra a nivel de la economía política, reproduciendo sus malentendidos en la ciencia del lenguaje naciente, mientras que Marx va más allá al descubrir la diferencia (plusvalía) estructural. Su crítica a la economía política es también una crítica a la economía política del signo, otra forma de superación de una ideología teórica que postula la simetría y el equilibrio. Ello nos devuelve a Lacan, quien está en la base de las críticas posestructuralistas a la simetría armoniosa del signo. Pero no podemos extendernos más.

Para cerrar, queremos esbozar cierta continuidad de efectos ideológico-imaginarios entre Freud y Descartes, como sugerimos arriba. Mientras que el filósofo concibe un sujeto-ego puro *res cogitans*, el narcisismo primario monádico es plateado como puro origen empírico de unidad originaria mente-cuerpo, mitificado como *uno*. Poco importa que en ocasiones esa mónada sea nombrada "puro ello" y no "puro yo", ya que lo esencial es su "purismo originario", en tanto las categorías de ello y yo tienen sentido teórico auténtico únicamente en sus relaciones diferenciales en la segunda tópica. Mientras que la distinción entre mente y cuerpo es ontológica en Descartes (por lo tanto absoluta, a pesar de la glándula pineal), la unidad mente-cuerpo es absoluta en la mónada mítica de Freud. El problema entre dualismo y unidad absoluta es el mismo: no hay un tercero mediador productor de disparidad que habilite a la explicación de la diferencia y la relación. Es como si Freud oficiara de contrapeso complementario ultra-empirista al racionalismo cartesiano que aisló al ego en un solipsismo idealista. Descartes recurre a un tercero que oficie de garantía ontológica del afuera (aunque también del adentro), pero ese Dios es un tercero idealista. Nos encontramos revisando estas correlaciones en una investigación en curso.

13 Para un comentario de estos mitos teóricos en la filosofía política moderna y una subversión de los mismos, véase *Genealogía del racismo* de Foucault. Allí se invierte el lema "la guerra es la política continuada por otros medios" por el nuevo lema "la política es la guerra continuada por otros medios", en lo que puede leerse un materialismo discursivo.

Contribución crítica a los campos circunscriptos por lo ideológico

El movimiento de crítica en los estudios seguidos se reproduce en la mirada interpeladora a las ideologías teóricas y técnicas que componen al heterogéneo campo de la educación, en todas sus áreas de práctica teórica, política, ideológica o técnica. Como es sabido, en la didáctica, siguiendo a la teoría psicoanalítica y especialmente a Althusser, Chevallard invierte la lógica constructivista y subjetivista de los heterogéneos discursos sobre la enseñanza hacia finales del siglo XX para relocalizar al saber en el centro del acontecimiento de enseñanza. Algo que es obvio en la práctica teórica devino oscuro en la psicopedagogía y en la didáctica del pasado siglo. Desde los estudios en psicoanálisis y educación se profundizó la crítica al desarrollismo de la mano de los estudios históricos sobre la constitución de lo infantil en la modernidad. Las investigaciones en enseñanza psicoanalíticamente orientadas se perfilaron sobre todo hacia la crítica epistemológica de los componentes ideológicos que delimitan los problemas de la didáctica, muy a tono con los estudios de epistemología e historia de las ciencias franceses mencionados.

Es bastante claro que la educación, como "ciencia social", es un campo de circunscripción ideológica en tanto que su constitución nace de la urgencia política y técnica de producir resultados explicativos que resulten útiles sobre las relaciones sociales establecidas en las instituciones educativas. Su razón de ser radica en una "estructura teleológica externa", siguiendo a Pecheux.[14] Pero, a diferencia de lo que piensan algunos, esta situación no es prerrogativa del campo. Al contrario, la crítica a estas "ciencias" iniciada por Althusser y continuada por Pecheux muestra que las delimitaciones disciplinarias son de carácter técnico, político, y que responden a demandas institucionales antes que a exigencias científico-intelectuales. No es que no haya exigencias de estas en problemas "locales", pero se encuentran en segundo orden frente a las primeras, sin lograr un efecto global en las disciplinas, seguido de una ruptura epistemológica.

14 Para más detalles, véase Karczmarczyk (2015).

Creemos que una profundización de la crítica de la unidad egoica bio-psicológica, como la realizada aquí, contribuye teóricamente a las investigaciones del tipo de análisis del discurso que cuestionan la unidad de los conceptos establecidos en las ideologías técnicas o políticas extendidas en los discursos educativos que reflejan necesidades previas, delimitadas por criterios externos a la práctica teórica. En particular, vemos que es de utilidad el análisis de la noción de "aprendizaje". Esta revisión resulta indispensable ya que en los últimos años, el término se ha convertido en un comodín al que se recurre todo el tiempo en los múltiples discursos sobre "educación". Las sucesivas particiones del yo y sus contradicciones muestran las limitaciones de su integridad, y correlativamente ponen en entredicho la integridad del "aprendizaje" como supuesto fenómeno pasible de ser pensado en *una* noción. Una continuación del estudio de los destinos de pulsión o "mecanismos de defensa" puede alumbrar sobre el aplanamiento que el uso indiscriminado de este término cargado de ideología realiza de la realidad compleja y dialéctica del yo. También puede desbaratar la valoración ideológico-moral omnipresente en los discursos educativos contemporáneos al relativizar la posibilidad de valoración de un fenómeno cualquiera pensado en términos de "aprendizaje", sea adquisición de conocimientos o adquisición de valores morales, sin ninguna especificación sobre qué es lo que se adquiere.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L. (1969 [1965]). *La revolución teórica de Marx.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Althusser, L. (2014). *Psicoanálisis y ciencias humanas.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Assoun, L.-L. (2002 [2000]). *La metapsicología.* México: Siglo XXI.

Assoun, P.-L. (1982 [1981]). *Introducción a la epistemología freudiana.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Baudrillard, J. (2002 [1972]). *Crítica de la economía política del signo.* México: Siglo XXI.

Canguilhem, G. (2009 [1968]). *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias.* Buenos Aires, Accesado 16/08/2015 : http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/114_adultos1/material/archivos/cangilhen1.pdf: Amorrortu.

Chevallard, Y. (2005 [1991]). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aique.

Derrida, J. (1998 [1972]). *Márgenes de la filosofía.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Foucault, M. (1996 [1975-76]). *Genealogía del racismo [Il fault défendre la societé].* La Plata, Argentina: Altamira.

Freud, S. (1992[1896/1950]). *Proyecto de psicología.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S., & Breuer, J. (1992 [1895]). *Estudios sobre la histeria.* Buenos Aires: Amorrortu. En S. Freud, *Obras completas II.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992[1896/1950]). Proyecto de psicología. En S. Freud, *Obras completas I.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992[1915]). Las pulsiones y sus destinos. En S. Freud, *Obras Completas XIV.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1914]). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras completas XIV.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 [1923]). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras completas XIX.* Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (1986 [1983]). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte.* Buenos Aires: Amorrurtu Editores.

Herbert, T. ,[Pecheux, M.] (1966). Réflexions sur la situation théorique des sciences sociales, et, spécialement, de la psychologie sociale. *Cahiers pour l'Analyste. Volumen 2* .

Karczmarczyk, P. (2015). De Althusser a Althusser, pasando por Pecheux y Herbert. En F. Ramos Barbosa, & L. Siqueira Baldini, *Análisis del discurso y materialismo histórico.* Campinas.

Parker, I. (2007). La psicología como ideología. Contra la disciplina. Madrid: Catarata, 2010.

Laplanche, J. (1989 [1987]). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2997 [1967]). *Diccionario de psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Venturini, J. (2014). Estructura ternaria. Elementos del simbólico en los comienzos de la enseñanza de Lacan. En A. M. Fernández Caraballo, *El aprendizaje en cuestión* (págs. 45-115). Montevideo: Ediciones de la Fuga.